

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS: UNA MIRADA CONCEPTUAL, TEÓRICA Y METODOLÓGICA¹

*Héctor Vientós Pérez*²
*Liz J. Ortiz Laureano*³

Resumen

La sistematización de experiencias se define como aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido. También se observan los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo (Jara, 1994). La sistematización de experiencias permite observar un proceso continuo e integrado de la práctica y la convergencia entre sus diferentes dimensiones. Como eje central de todo proceso a sistematizar, se conceptualiza el conocimiento teórico desde la acción práctica. Es decir, se crean nuevos conocimientos a partir de las vivencias concretas y de la participación-acción en las mismas (Jara, 1998). Esta metodología propone el uso de un marco teórico, luego de reconstruir y analizar la

¹ Artículo basado en la disertación para el grado de maestría: *Los Múltiples Rostros de un Trabajador Social: Sistematización de las experiencias y aportaciones de José Joaquín Parrilla Cruz a la planificación participativa y los procesos de capacitación de actores y actrices sociales en la práctica del Trabajo Social Comunitario en Puerto Rico*. Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle, Universidad de Puerto Rico.

² Profesor en el Programa de Trabajo Social, Universidad del Sagrado Corazón, San Juan, Puerto Rico.

³ Estudiante doctoral en el Programa de Política Pública y Gobierno de la Universidad de Costa Rica.

experiencia, a partir de los ejes de la sistematización, y no en su punto de partida (Rolón y Sánchez, 2005). Bajo esta concepción metodológica, se hace un acercamiento a la dialéctica y a las teorías de críticas liberadoras de educación popular del maestro Paulo Freire.

La metodología de la sistematización consiste en un plan generalizado de tres etapas metodológicas. Las etapas implican una secuencia lógica que permite el ordenamiento, la construcción, el análisis de la experiencia y la divulgación de los aprendizajes. Tomando en consideración que la sistematización surge como alternativa al paradigma positivista dominante, se hace necesario resaltar que este manuscrito se adecua a la metodología cualitativa con aproximación al paradigma alternativo.

Descriptores: Sistematización de experiencias, actores y actrices sociales.

Abstract

The systematizing of experiences is defined as that critical interpretation of one or several experiences, which from its classification and reconstruction, it discovers or explicit the logic of the lived process. Also are observed factors that have intervened in the above mentioned process, how they have related among them, and why they have done it thereby (Jara, 1994). The systematizing of experiences allows to observe a constant and integrated process of the practice and the convergence between there different dimensions. As backbone of any process to systematizing, the theoretical knowledge is conceptualized from a practical action. That is to say, new knowledge is created from concrete experiences and the participation - action in the same ones (Jara, 1998). This methodology proposes the use of a theoretical frame, after reconstructing and analyzing the experience, from the axes of the systematizing, and it is from point of item (Rolón and Sanchez, 2005). Under this methodological conception, an approach is made to the dialectics and to the theories of liberating critiques of popular education of the teacher Paulo Freire.

The methodology of the systematizing consists of a widespread plan of three methodological stages. The stages imply a logical sequence that allows the classification, the construction, the analysis of the experience and the publication of our learning. Taking in consideration that the systematizing arises as alternative to the positivist dominant paradigm, it becomes necessary to highlight that this manuscript is adapted to the qualitative methodology by approximation to the alternative paradigm.

Key words: Systematizing experience, social actors and actresses.

Introducción

A partir de la década de los años 80, surge la preocupación por la sistematización de las experiencias desde las organizaciones y grupos de base comunitaria. Precisamente, surge de la necesidad de profesionales que trabajaban con grupos y que deseaban contribuir al logro de una mejor calidad de vida y justicia social (Francke y Morgan, 2005). La sistematización es una metodología que facilita la descripción, reflexión, el análisis y la documentación, de manera continua y participativa, de procesos y resultados de un proyecto de desarrollo (Selener, 1997). Sistematizar implica llevar a cabo un ejercicio riguroso de aprendizaje e interpretación crítica de los procesos y experiencias vividas (Jara, 1994). De esta manera, la sistematización puede contribuir, dentro de otras áreas, a recrear las prácticas en torno al desarrollo comunitario y a renovar producciones teóricas y metodológicas de las ciencias sociales (Rolón y Sánchez, 2005).

Jara (1994) plantea que el proceso de sistematización es uno participativo en el cual nos apropiamos de experiencias vividas, organizadas, conceptualizadas y analizadas con profundidad. Uno de los propósitos fundamentales de la sistematización es conocer, entender, explicar y reflexionar sobre experiencias, acciones, luchas y opiniones que permitan fundamentar y evaluar nuevos procesos de personas, grupos, comunidades y hasta pueblos. Muchos profesionales, dentro de sus distintos campos, continuamente hacen aportaciones a su profesión y a la práctica, pero ha estado ausente un proceso de sistematización. Esto es, que carecemos del ordenamiento,

la reflexión sobre las experiencias y procesos, la interpretación sobre sus significados y los aprendizajes que puedan ser transferidos a situaciones futuras.

La inquietud de profesionales en torno al ordenamiento de diversos procesos, promovió el sistematizar experiencias de grupos populares en la implantación de proyectos y acciones que buscaban contribuir a mejorar sus condiciones de vida y su ubicación socio-política. Esa inquietud se alimentaba de diversas fuentes. De un lado, se siente la necesidad de recuperar y comunicar las expresiones de educación popular; y de otra parte, ejercer la promoción de una trayectoria de varios años de duración. Se observa entonces, que esas experiencias valiosas, cargadas de un potencial de aprendizaje, no se estaban ni intercambiando ni acumulando; y por tanto, tampoco se aprovechaban como se debía.

Las formas tradicionales de evaluación no daban cuenta de la riqueza de los procesos, y muchas veces resultaban en crisis los paradigmas. Por este motivo, se cuestionaban muchos de los supuestos teóricos e ideológicos en que se habían sustentado las intervenciones de promoción y surge la necesidad de reafirmar su sentido y encontrar nuevas orientaciones (Francke y Morgan según citados en Coppens y Van de Velde, 2005). Por lo tanto, se comienzan a buscar maneras de recuperar y aprender de las experiencias acumuladas. Ante esto, la sistematización surge como propuesta, junto con diferentes formas de investigación- acción y evaluación, que enfatiza la participación de los propios interesados y atiende las necesidades de rescatar y ordenar diversos procesos.

Sistematización de Experiencias

La especificidad de la sistematización con respecto a la evaluación, la investigación o un simple informe no siempre está clara. Tampoco está claro si se debería sistematizar toda experiencia institucional o si es posible hacerlo sólo sobre una experiencia particular; y en este último caso, no se sabe muy bien cuáles criterios utilizar para definirla. En fin, se desconocen los productos concretos que pueden esperarse de una sistematización, lo que hace que se convierta en algo con cierto misterio, simplemente extraordinario. Se asume que la

sistematización como concepto y práctica metodológica no tiene un significado único. Por el contrario, gran parte de su riqueza está acumulada dentro de la diversidad de enfoques que se utilizan y que dan cuenta de la contextualización y sentido práctico que se otorga a la reflexión de la experiencia (Coppens y Van de Velde, 2005).

Según Jara (1994), para que se de el proceso de sistematización debe haber dos aproximaciones. La primera consiste en las experiencias que se definen como prácticas concretas que nacen de unos procesos sociales dinámicos. Procesos que a su vez son complejos, porque se interrelacionan de forma contradictoria, ya que cuentan con un conjunto de factores subjetivos y objetivos. Alfonso Ibáñez (según citado en Jara, 1994) señala: “las experiencias de la realidad en la práctica, son susceptibles a ser entendidas, y por lo tanto, sistematizadas de manera dialéctica” (p. 18). La segunda aproximación al concepto de sistematización es que, más que una reflexión sobre la experiencia, es una reconstrucción ordenada de la misma. Además, la sistematización se conoce como un proceso productor de conocimiento, porque realiza una interpretación crítica del proceso de la experiencia vivida y extrae aprendizajes, generando un nuevo conocimiento (Jara, 2006). Al mismo tiempo, en la segunda aproximación plantea que sistematizar implica conceptualizar la práctica, para darle coherencia a todos los elementos.

Jara (1994) define la sistematización de las experiencias como aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo. De esta manera, Coppens y Van de Velde (2005), la presentan como un proceso reflexivo mediante el cual protagonistas de una experiencia (institución, técnicos y beneficiarios) rescatan en forma participativa, los procesos y los productos validados durante la ejecución de un proyecto, bajo la forma de sistema replicable en otras situaciones semejantes a la experimentada.

De acuerdo a Martinic (1984), en la sistematización se alude a un proceso de reflexión que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos y los resultados de un proyecto, buscando en

tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado. Como la experiencia involucra a diversos actores, la sistematización intenta dilucidar también el sentido o el significado que el proceso ha tenido para actores o actrices participantes en ella. En esta misma dirección se observa cómo la sistematización nos permite entender durante el proceso de práctica qué elementos han sido más determinantes que otros y por qué. Además, ayuda a diferenciar cuáles momentos han sido más significativos y cuales quedaron sin continuidad. Sistematizar experiencias también permite mejorar aspectos del presente y sirve como base para la teorización y la generalización (Jara, 1994).

Por otro lado, Torres (1996) plantea que la sistematización, como modalidad crítica de investigación, pretende cualificar la propia realidad que estudia. Los reiterados llamados a comprender la práctica para trasformarla, cualificar la experiencia o “mejorar la práctica”, expresan ese interés práctico de quienes impulsan la sistematización de experiencias. Como modalidad participativa de investigación, la sistematización busca involucrar a los propios actores y actrices de la experiencia en su reconstrucción, interpretación y transformación. Ello no implica que todas las personas integrantes de su experiencia deban participar a lo largo del proceso sistematizador, sino que sus decisiones fundamentales (por qué y para qué hacerla, cómo hacerla, interpretación, qué hacer con los resultados) sean tomadas democráticamente.

Barnechea, González, y Morgan (1994), establecen que la sistematización es una actividad de producción de conocimientos desde y para la práctica, una práctica que aunque se fundamenta en teorías, produce nuevas nociones de la realidad. Apuntan que es necesario que la práctica se desarrolle en conjunto a los ‘grupos populares’, para transformar la realidad. En referencia a estos grupos populares, las autoras explican que son participantes que en su práctica cotidiana intervienen con su entorno, premeditando una transformación. A estos grupos, Schon (1983) les llama profesionales de la investigación-acción participativa y se le añade o se hace un análisis metafórico con los educadores populares. En tanto, Francke y Morgan (1995), mencionan que las propuestas de sistematización surgen por la necesidad de recuperar y aprender de las experiencias

acumuladas. Conceptualizan el sistematizar como una forma de generación de conocimientos, adecuada a las condiciones de trabajo y capacidades particulares de quienes están involucrados cotidianamente en la ejecución de las acciones; y que son ante todo prácticos, por lo que tienen formas de acceder a la información y procesarla, que son diferentes a las de los intelectuales. Estas autoras establecen que la acción crítica y dialéctica debe estar presente en todo proceso, pues la sistematización busca articular la práctica con la teoría y así evitar la dicotomía existente entre las mismas. La finalidad es reconocer nuevos aprendizajes, lo que estuvo bien o mal y analizar/sintetizar lo que ya está dado.

Por otro lado, Gagneten (1996), muestra unos aportes a la metodología de la sistematización que se vierte hacia la profesión de trabajo social. Señala que en esta última existe la necesidad de una perspectiva liberadora/transformadora, y es precisamente la sistematización de la práctica, el método que puede afianzar esta visión. Establece que este ejercicio puede aportar a un rescate de lo que se hace, con un proceso progresivo, organizado y abierto a lo inédito; superando así las tesis de grado que normalmente han servido para demostrar algo que, en muchos casos, ya se sabía que era así de antemano (Gagneten, 1996). Este elemento superador planteado se observa como algo innovador que, en lugar de la teoría guiar necesariamente la práctica, puede expresarse la práctica teóricamente.

Otro de los aportes de esta metodología lo es acerca del sujeto de investigación. Gagneten (1996), explica que la sistematización también intenta superar las relaciones sujeto-objeto, en la cual tradicionalmente, el sujeto en su intervención profesional provee lo necesario a los objetos (actores y actrices sociales), marcando a éstos últimos como discapacitados sociales. La nueva relación se dirige a que el actuar profesionalmente se realice desde una investigación-acción, en la cual las relaciones sujeto-objeto sean horizontales. Ghiso (1998), presenta los diferentes enfoques que puede poseer un proyecto de sistematización. Además, enumera algunos planteamientos básicos comunes en estos procesos:

1. A toda sistematización le antecede una práctica.

2. Tanto la acción, como el saber sobre la acción que se posee, son el punto de partida de los procesos de sistematización.
3. La sistematización como proceso de construcción de conocimiento sobre una práctica social, no es neutro; por el contrario, el interés que lo direcciona y los principios éticos que lo enmarcan son eminentemente emancipadores y transformadores.
4. En la sistematización interesa tanto el proceso como el producto.

En esa misma dirección, Jara (1994) plantea la sistematización como un asunto que puede graficarse en forma de espiral. Identifica como algunos de los momentos centrales de la sistematización: vivir la experiencia, delimitar el objetivo de estudio: ¿Para qué queremos esta sistematización? Además, definir el objeto: ¿Qué experiencias queremos sistematizar?, precisar el eje de sistematización y hacer una reconstrucción histórica de la experiencia. Igualmente, reconoce como momento central el ordenamiento de elementos presentes en la experiencia, la interpretación crítica, la elaboración de conclusiones; y finalmente, la elaboración de productos de comunicación. Tal y como Jara (1994) lo plantea, es necesario definir y conocer con exactitud los ejes que se pretenden sistematizar.

Lineamientos Teóricos

La transformación del conocimiento teórico desde la acción práctica parece ser el eje central de todo proceso a sistematizar. Es decir, que crea nuevos conocimientos a partir de las vivencias concretas y de la participación-acción en las mismas (Jara, 1998). Rolón y Sánchez (2005) plantean que esta metodología propone el uso de un marco teórico, luego de reconstruir y analizar la experiencia a partir de los ejes de sistematización, y no en su punto de partida. Bajo esta concepción metodológica, surge la sistematización como alternativa al paradigma positivista, ya que las experiencias a ser sistematizadas se deben visualizar de forma diferente. Desde este paradigma alternativo, la sistematización de experiencias se observa como sistemas de acción en los cuales diferentes actores y actrices sociales construyen, ordenan, reflexionan, critican y producen sentidos a sus

prácticas desde sus propios horizontes socio-culturales. Es decir, se trata de acciones sociales situadas en las que protagonistas extienden acciones e interacciones para alcanzar fines colectivos.

Se hace imperativo recalcar que los planteamientos antes identificados no son exclusivos al interior del paradigma alternativo, sino que en efecto, se trata de un debate tradicional en el campo de la investigación social y que también involucra la evaluación tradicional de proyectos sociales (Martinic, s.f.). Por otro lado, la sistematización otorga identidad a las experiencias, lejos de verlas como el modelo positivista 'objetivo'; en el cual se observan generalmente características externas que apoyen lo investigado, sin la reflexión crítica subjetiva que distingue el proceso de sistematización. En relación a esto último, Gagneten (1996) menciona que desde la sistematización, en lugar de observar la realidad lejos de la teoría, ocurre lo contrario. La teoría y la acción práctica van de la mano, de manera que exista la posibilidad de objetar o corroborar las teorías.

Desde esa visión, se toma la experiencia práctica como fuente de teoría, lo cual no implica desechar la acumulación teórica existente, sino más bien confrontarla. En lugar de aplicar teoría a la realidad sin un previo contacto con la misma, se presta atención a las aportaciones surgidas desde la práctica social comunitaria (Rolón y Sánchez, 2005). Sin embargo, esto trae un desafío cognitivo de la sistematización, y es precisamente, dar cuenta de esta interacción (teoría y práctica); superando así, la separación de estructuras de conciencia (Martinic, s.f.). Se busca entonces, la manera de que el fundamento teórico se construya a partir de una nueva teoría de acción.

La conceptualización teórica de los procesos a sistematizar se realiza a partir de las vivencias y experiencias de los/as actores y actrices sociales. Al establecer la sistematización como actividad de producción de conocimiento desde y para la práctica, se plantean dos concepciones teóricas. La primera, es la concepción dialéctica, la cual interrelaciona las distintas vertientes teórico-prácticas. Para esto, Jara (1994) expone que la dialéctica es una manera de concebir la realidad, de aproximarse hacia ella para conocerla y de actuar sobre ella para

transformarla. Con esta perspectiva, nos aproximamos a la comprensión de los fenómenos sociales desde el interior de la dinámica, como sujetos partícipes en la construcción de la historia totalmente implicados de forma activa en su proceso (Jara, 1994). De este modo, la acción colectiva se dirige a generar contradicciones que son parte de las experiencias de los actores y actrices, y a plantear alternativas para la superación de las mismas (Rolón y Sánchez, 2005).

De forma similar, Morgan (1998) menciona elementos dialécticos que deben ser considerados en un proceso de sistematización de experiencias. Un elemento es ver la “realidad como una totalidad”, es decir, observar la misma de una forma integral; donde cada parte es comprensible sólo si se observa el conjunto en general. Otro elemento es la “realidad como proceso histórico”. Se trata de ver la realidad como un proceso íntimo, de cada protagonista, que ha sido elaborado desde y para la gente. El último elemento que este autor plantea es la concepción de que la “realidad permanece en constante movimiento” (Morgan, 1998). Se refiere a que dentro de la propia realidad ocurren cambios que promueven, de alguna manera, la transformación.

Como segundo acercamiento teórico, se hizo referencia a las teorías de Paulo Freire, pues en su metodología se observa una línea también dialéctica. Este autor plantea que se debe pensar desde las realidades concretas. En la sistematización de experiencias la teoría está precisamente en la práctica, es decir, en las realidades concretas (Morgan, 1998). Según Arizmendi (1998), “la metodología surge de la práctica social para volver, después de la reflexión, sobre la misma práctica y transformarla”. Por ejemplo, Freire (1980) determina la esencia de la educación, así como las prácticas de la educación opresora-bancaria y la educación liberadora. En estas prácticas prevalece el diálogo y existe una relación más estrecha entre las personas, que son protagonistas esenciales para todo tipo de aprendizaje, aprendiendo siempre el uno del otro. Freire (1965), designa como educación bancaria aquella en la cual el o la estudiante se toma como un mero objeto y receptor de los conocimientos transmitidos en forma expositiva y narrativa por parte del educador. Por otro lado, la educación liberadora es aquella educación que toma

en cuenta a actores y actrices sociales reales, que parte de ellos y busca llevarlos a su plena humanización.

La importancia de la educación liberadora, se encuentra en que los actores y actrices sometidos a la dominación luchan por su emancipación. Esta teoría parte de que los problemas del mundo, la sociedad y la realidad están abiertos para que actores y actrices sociales dialoguen entre sí. De esta manera, se apunta a que la educación liberadora es una práctica política de liberación y una pedagogía de los oprimidos que no suele ser diseñada por los sujetos opresores; sino que los oprimidos mismos, en tanto se descubren como tales, van descubriendo a los opresores y luchando contra esa realidad (Freire, 1980).

La sistematización de experiencias busca la reconstrucción crítica de las prácticas, y para eso, es pertinente contextualizar la teoría propuesta por Freire a la realidad social imperante. Freire (1980) presenta una metodología didáctica alternativa: la educación liberadora. La libertad de los actores y las actrices sociales no es un simple don, es una conquista constante que opera desde un escenario de referencias concretas, por lo que la relación actor/actriz - mundo, es lo que hace virar una relación dialéctica entre los condicionamientos que los/as limitan y su libertad. En otras palabras, los actores y las actrices en contexto general, tienen pleno derecho de expresar a través del diálogo, sus puntos de vista, sus inquietudes y opiniones en sentido cotidiano, de acuerdo a su interacción con los/as demás protagonistas y el mundo; por lo que la esencia participativa no debe ser privada por ninguna razón justificable. Así mismo, en tanto la metodología presentada está determinada por el contexto histórico en tiempo y espacio real, la sistematización de esta experiencia tiene que ser elaborada y reflexionada por las personas participantes "en calidad de sujetos cognoscentes, capaces de transformar su realidad" (Arizmendi, 1998).

De lo antes expuesto, se desprenden enunciados teóricos de mucha relevancia para la experiencia que se vaya a sistematizar. Se ofrece una visión inclusiva sobre actores y actrices sociales, protagonistas del proceso y enmarca su participación como una activa, creadora y reflexiva. Es necesario destacar que la unión entre la teoría y la

práctica debe ser una articulada y conectada. Esto, para darle sentido y orientación tanto a las perspectivas señaladas, como al proceso de sistematización (Jara, 1994).

Aproximaciones Metodológicas

Luego de la revisión de varias guías, se establece que no hay una manera específica de sistematizar las experiencias. A continuación, se presentan las fases metodológicas sugeridas para guiar un proyecto de sistematización. Las fases establecen un orden lógico, de manera que el proceso de sistematización se vea en un continuo (Rolón y Sánchez, 2005). Para sistematizar las experiencias se hace imperativa la participación de actores y actrices sociales de forma participativa, pues la sistematización se inicia luego de haber finalizado la experiencia de la cual estas personas fueron protagonistas.

Barnechea, González y Morgan (1994) también sustentan que un componente importante en la sistematización son los sujetos, actores y actrices del proceso. Estos están directamente involucrados en la práctica; lo que establece el aislamiento de la visión positivista, pues la subjetividad es parte intrínseca de lo que se pretende conocer, analizar/reflexionar y ordenar. Por lo tanto, se ha visualizado un marco de referencia en el cual se establece que la sistematización de las experiencias es en sí misma una metodología. El desarrollo de ésta se realiza a través de una serie de fases (metodológicas), y no sólo a partir del diseño metódico particular limitado y fundamentado en el paradigma positivista (Rolón y Sánchez 2005). El proceso de sistematización produce conocimiento sobre lo particular, lo que impide hacer generalizaciones. Se origina un aprendizaje enriquecedor, a través del cual se pueden ofrecer recomendaciones a experiencias similares, sin embargo no se producen fórmulas (Francke y Morgan, 1995).

A continuación, se plasma un modelo de tres etapas: planificación de la sistematización; recuperación, análisis e interpretación; y divulgación de los aprendizajes. Este modelo se subdivide en pasos que permiten una mejor comprensión de los elementos que contiene este proceso.

Etapa I: Planificación de la sistematización

Esta etapa corresponde al diseño del proceso de sistematización; su producto es un documento que describe el plan metodológico. De este modo, se presentan la delimitación del objetivo, definición del objeto, identificación de los ejes de sistematización y definición del método a utilizar.

Paso I. Delimitación del objetivo

Se plasma el interés de conocer las experiencias y aportaciones de distintos actores o actrices sociales en sus distintos escenarios de estudio. De esta manera, la sistematización permite abstraer y definir los aprendizajes obtenidos en su experiencia de trabajo por organizaciones de base comunitaria (Rolón y Santiago, 2005).

Paso II. Definición del objeto

Una vez precisado el objetivo de la sistematización se define el objeto de estudio, es decir, las experiencias que se quieren sistematizar (FAO, 2004). En la sistematización, las organizaciones que sirven como escenarios definen conceptualmente y operacionalmente los ejes de sistematización, cuando actores y actrices sociales, colaboradores y colaboradoras, investigadores e investigadoras se reúnen a discutir y reflexionar sobre la experiencia vivida.

Paso III. Identificación del eje de sistematización

La sistematización plantea que los ejes a sistematizar tengan relevancia, validez, aplicabilidad, innovación y sostenibilidad. Esto, para explorar el impacto que ha tenido, lo cual dará todos los elementos para su selección en función de estos criterios. Los mismos, sólo serían útiles cuando se trata de experiencias exitosas o que se han destacado por algunos de esos aspectos, lo cual lo hace cierto y justificable en la medida que, en la mayoría de los casos, se tratará de sistematizar este tipo de experiencia (FAO, 2004).

Paso IV. Definición del método a utilizar

En la sistematización se promueve el utilizar una metodología predominantemente cualitativa. Los estudios cualitativos buscan

resaltar la significación de los datos recopilados utilizando procesos que son más naturales que aquellos utilizados en el método cuantitativo (Hernández, Fernández & Baptista, 2003; Grinell & Unrau, 2005). Es denominada como investigación normativa, naturalista e inductiva. Se estudia el problema o situación desde su propia complejidad, teniendo una visión holística de éste. Los valores del investigador están presentes en todo el proceso de la investigación y la metodología está basada en la lógica inductiva; las hipótesis y los conceptos van surgiendo en el mismo proceso de la investigación (Creswell, 1994).

El método cualitativo “pone el acento en la mirada que los actores y actrices sociales hacen de su entorno, de las relaciones sociales y el análisis contextual en que ésta se desarrolla” (Rodríguez, 2006;). Pretende conocer cómo piensan y actúan las personas en situaciones comunes y cotidianas. Se trata de tomar en consideración los distintos ángulos del proceso, incluyendo los que surgen durante el mismo.

Etapa II: Recuperación, análisis e interpretación

Paso I. Recopilación de la información

La sistematización propone en esencia, reconstruir la experiencia seleccionada en toda su dimensión. Esta es una sistematización predominantemente reactiva, que según FAO (2004), se refiere a un proceso que ocurre luego de cierto tiempo de concluida la experiencia. Por lo tanto, se sugiere revisar todo documento escrito que se entienda pertinente y que esté disponible, tales como: informes, memorias de trabajos y actividades realizadas, planes de trabajo, publicaciones, entre otros.

El reconstruir las experiencias requerirá, en el caso de la sistematización, el ordenamiento y confirmación de la información obtenida. Es decir, se ordena la experiencia planteando un contexto inicial, luego los ejes de sistematización, la trascendencia de los aprendizajes y aportaciones y los modelos o prácticas teóricas que subyacen a ésta.

Paso II. Instrumento de observación

Dentro de la metodología cuantitativa hay un sin número de técnicas de recopilación de datos que pueden facilitar el proceso de investigación. Entre éstas se encuentra, el género testimonial, la historia oral, la entrevista a profundidad, la entrevista focalizada, grupos focales, entre otros. Los métodos que pueden utilizarse para la sistematización deben centrar su atención e interés en un tema específico de estudio e investigación. Que le sea propio y ayude a desarrollar el pensar, sentir y discutir. De esta manera, se centran en su principal trabajo: la búsqueda por medio de la interacción discursiva y narrativa.

Paso III. Análisis e interpretación

Con el propósito de facilitar el análisis y la interpretación de los aprendizajes se construye una tabla matriz de varias sesiones. En la misma, se ordenan los datos recopilados del instrumento de observación. Analizar es comprender el todo a través de las partes (Gagneten, 1996). Es deconstruir la experiencia y reconstruirla con todas sus dimensiones. Por otra parte, interpretar es delimitar causas mediatas e inmediatas, a partir de una realidad determinada y la teoría seleccionada (Gagneten, 1996). Fundamentalmente, se pretende teorizar lo aprendido, es decir, las experiencias y aportaciones a la práctica. Para este último propósito se sugiere utilizar un marco conceptual que apoye conceptos emergentes que fundamenten el pensamiento crítico. Lo importante es que los lineamientos teóricos que se utilicen deben facilitar el análisis teórico-práctico que propone la sistematización.

Además, se incluye como metodología de análisis cualitativo un modelo que, según Wolcott (según citado en Lucca y Berrios, 2003), requiere seguir tres fases. En estas se describe el contexto de la experiencia, se analizan los ejes sistematizados y se establecen relaciones para comprender el todo e identificar lineamientos que le ofrecen significado al conjunto de la experiencia en combinación con los ejes identificados. Tanto para analizar, como para interpretar el proceso, se puntualiza en tres momentos claves de la experiencia: situación inicial, desarrollo y situación actual (FAO, 2004). Esos momentos, a su vez se subdividen en ideas sobre las que existen

acuerdos e ideas en desacuerdo. Al finalizar, el producto posibilita la manifestación contradictoria y no contradictoria de lo expresado. Esto desde la propia visualización del investigador y la investigadora y de los/as propios/as actores y actrices con los que se trabajó (Gagnetten, 1996).

Paso IV. Síntesis

Para sintetizar los resultados del análisis e interpretación, se habla de “lecciones aprendidas” y “lecciones trascendentales” (FAO, 2004). Por lo tanto, se consideran aspectos como: sugerencias acerca del enfoque, estrategias, modelos surgidos o que subyacen dirigidos a la práctica. Puede verse también, en términos del proceso a sistematizar en sí, lo que debería hacerse igual o de otra forma. Además, se integran elementos sugeridos e inquietudes que quedan abiertas (FAO, 2004; Gagnetten, 1996).

Etapa III: Divulgación de los aprendizajes

Paso I. Estrategia de divulgación

La sistematización, como propuesta para la extracción de conocimiento y el orden de éste, promueve la divulgación de los aprendizajes (FAO, 2004). Estos saberes siempre deben darse a conocer. De acuerdo al tema o proceso sistematizado, se pueden incluir grupos como por ejemplo: profesionales de trabajo social, organizadores y organizadoras comunitarios/as, animadores y animadoras socio-culturales, docentes, entre otros.

Paso II. Actividades de divulgación

Como primera instancia, para esta divulgación de conocimientos se puede crear material impreso que contenga unos resúmenes de los procesos sistematizados y los aprendizajes. Luego, se pueden exponer los aprendizajes y conocimientos teórico-prácticos del proceso en futuras presentaciones, publicaciones, etc. Es importante destacar que estos aprendizajes deben llegar a los actores y actrices del proceso, de forma tal, que ellos puedan utilizarlos en futuras prácticas.

Protección de actores y actrices sociales dentro del proceso de sistematización

La sistematización de experiencias no constituye un riesgo para la integridad física, mental, emocional y moral de actores y actrices sociales participantes del proceso; ya que la misma provee espacios de reflexión y diálogo donde se le explican los objetivos e intenciones de la sistematización y su aportación en este proceso. La contribución de los actores y actrices es de carácter voluntaria y confidencial, estableciendo que los mismos pueden inhibirse de completar el proceso en el momento en que así lo consideren. Se les provee un documento para establecer su consentimiento en la participación de este proceso. Además, se les solicita autorización para la grabación en audio y video, de ser necesarios, según el instrumento de observación.

Desafíos de la Sistematización

Cada proyecto de investigación presenta retos para sus autores y autoras. En el caso de la sistematización de experiencias, éstos se convierten a su vez en incentivos para trabajarla. Con el creciente interés por la sistematización en los campos de acción social, cultural y educativa, también ha aumentado el debate acerca de sus postulados conceptuales y metodológicos en su estrategia participativa de elaboración de conocimiento. Aunque es cierto que esta propuesta ha ido cobrando gran auge, también es cierto que ha sido objeto de críticas por parte de sus promotores. En los estudios sobre sistematización se han identificado ciertas debilidades relacionadas a este método. Entre éstas podemos destacar, debilidades cognitivas, teóricas y metodológicas; así como la necesidad de interactuar con otras tradiciones o modelos investigativos.

Algunos desafíos que trae consigo la sistematización de experiencias son la poca claridad o especificidad que puede estar relacionada a la falta de información que se tiene sobre el concepto y el proceso. De igual forma, la falta de tiempo para poner en práctica y aplicar una cantidad considerable de instrumentos, se convierte en un factor crucial al momento de trabajar con este modelo. Por otra parte, se encuentra una gran dificultad en el manejo adecuado de las

herramientas, remitiendo nuevamente a la insuficiencia de tiempo que requieren las mismas para ser aplicadas.

Sin embargo, enfrentar cada uno de estos desafíos ayudará a presentar un trabajo que puede contribuir en el ámbito académico investigativo, y que a su vez sirva de guía y ejemplo en la práctica desde la cual se realizó el proceso. De igual forma, debemos reconocer que la sistematización se sustenta en una base filosófica y valorativa, permitiendo una reconstrucción de experiencias y una reflexión crítica sobre los diferentes procesos. Todo esto proveyendo el espacio para la producción de un nuevo conocimiento a partir de uno ya existente, dando paso a la creación de nuevas formas teóricas y prácticas.

Propuestas

La intención principal de llevar a cabo un proyecto de investigación, en este caso de sistematización de experiencias, cobra validez, relevancia e importancia por los aprendizajes, conclusiones, divulgación y las propuestas que este conglomerado pueda presentar. A continuación se esbozan las siguientes propuestas.

Organizaciones de base comunitaria

1. Continuar la sistematización de experiencias en cada escenario en particular.
2. Mantener los procesos de capacitación constantes sobre temas apremiantes y actuales.
3. Establecer alianzas con otras comunidades y organizaciones afines, con el propósito de promover la sistematización de experiencias y una cultura con visión colectiva. Esto nos permite la expresión y divulgación de los saberes locales, que tienen mucho que aportar al pensamiento científico.
4. Preparar e interesarse por sistematizar las prácticas, con el fin de destinar recursos, tiempo y aprender de dichas experiencias. Por otro lado, promover que la sistematización es un proceso acumulativo desde la práctica y la teoría.

5. Sensibilizarse y propulsar una dinámica de trabajo en equipo y no sólo preocuparse por la estructura organizativa de las organizaciones.
6. Establecer la importancia de la participación en los procesos, para que actores y actrices sociales no se consideren a sí mismos/as como meros informantes. Además, no se trata de dar información, sino de colaborar y participar en la interpretación crítica. Lo importante es garantizar que quienes vivieron la experiencia tengan un rol importante en la sistematización de la misma.
7. Realizar trabajos continuos y constantes como: hacer un buen registro, un adecuado ordenamiento y clasificación de aspectos, recuperación histórica, analizar componentes, extraer conclusiones, hacer síntesis y reflexión conceptual. Esto ayuda al fortalecimiento de la organización.

Profesionales en el Campo de Trabajo Social

1. Dirigir la práctica al desarrollo de un proyecto ético político de la profesión como lo propone Montaña (2007), enraizado a la realidad imperante y encaminado a la transformación social, para promover una formación de principios y valores, tales como:
 - libertad
 - democracia
 - construcción de ciudadanía
 - promoción de los derechos humanos, civiles, políticos, sociales, culturales e históricos.
 - justicia social equitativa
 - Políticas públicas y sociales universales
 - ampliación de la esfera pública
 - oposición al movimiento neoliberal
 - eliminación de toda forma de explotación, dominación y sometimiento

2. Establecer modelos de recuperación, ordenamiento, análisis y reflexión de la práctica de la profesión para que viabilicen diferentes procesos de sistematización y se amplíen los conocimientos en la disciplina de trabajo social.

Centros de Formación o Escuelas de Trabajo Social

Docentes

1. Incluir un curso de sistematización en el currículo general, que no pertenezca a ninguna concentración en particular, para que incluyan las diversas experiencias prácticas en distintos proyectos o escenarios.
2. Crear seminarios semestrales que promuevan la inclusión de estudiantes en procesos de acción social que puedan ser sistematizados. Esto con la intención de que posteriormente pueda garantizarse la continuidad de algunas luchas sociales.
3. Promover el análisis reflexivo, crítico, dialéctico y político de la realidad de la profesión de Trabajo Social en los diversos escenarios de práctica, promoviendo al menos un proyecto de sistematización por centro.
4. Dedicar tiempo voluntario a organizaciones o comunidades que necesiten asesoramiento teórico y práctico.
5. Practicar la metodología de la sistematización desde un enfoque de género. Para esto se propone un enfoque desde dos perspectivas. En primer lugar, que profesionales de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales; y en específico de trabajo social, integren en los proyectos de sistematización el enfoque de género y el uso del lenguaje inclusivo. Además, darle una participación equitativa en los procesos a ambos géneros, es decir no perpetuar el beneficio ni la participación de un género sobre otro. Por otro lado, si la sistematización lleva el mismo nivel, saber popular, empírico, y el saber científico, demostrando que se trata de una práctica abierta a considerar la perspectiva de género como una más; dicha perspectiva tiene que ser un eje transversal de la sistematización.

Estudiantes

1. Incluir en su práctica profesional la sistematización de su propia experiencia, lo cual permitirá el ordenamiento, la reflexión y retroalimentación de los procesos vividos.
2. Exigir que el proceso enseñanza-aprendizaje sea uno integral, en el cual además de llevar la teoría a la práctica, pueda construirse teoría desde de la práctica.
3. Ofrecer tiempo voluntario en comunidades, organizaciones o agencias, contribuyendo con su base de conocimiento y destrezas (aprendiendo en comunidad).

Concentración de comunidad, urbanismo, seminarios de integración o centros de vinculación con las comunidades geográficas o funcionales.

1. Establecer escenarios de práctica que puedan beneficiarse de procesos de sistematización.
2. Promover y participar de actividades políticas, sociales, culturales y reflexivas dirigidas al fortalecimiento de la intervención comunitaria como parte del proceso de aprender-sirviendo.

Gobierno de Puerto Rico

1. Promocionar e integrar nuevas prácticas o modelos de organización comunitaria que fomenten la permanencia y pertenencia de las comunidades excluidas y marginadas en Puerto Rico.
2. Desarrollar e implantar políticas públicas y sociales que estén dirigidas al rescate de los esfuerzos y luchas comunitarias como aspectos importantes de la historia de Puerto Rico.
3. Impulsar que el gobierno se inicie como propulsor y agente interventor, para servir de enlace en la promoción de los diferentes proyectos y experiencias sistematizadas de las comunidades puertorriqueñas.
4. Insertarse como colaborador y facilitador en los procesos de asesoramiento necesarios para las comunidades que quieran

implantar o trabajar con nuevos modelos, como lo es el Modelo Joaquinence⁴ para el trabajo en comunidades.

Puertorriqueños y Puertorriqueñas

1. Involucrarse de forma activa y organizada con los procesos de educación popular. Es decir, que los/as actores y actrices sociales, concienciados/as sobre la importancia de la sistematización de experiencias, se conviertan en agentes educadores con el fin de emanciparse y apoderarse de sus comunidades.
2. Comprometerse en trabajar, educar, y tomar en consideración a todas las poblaciones que componen o conforman una comunidad, con el fin de lograr un ambiente comunitario diverso y equitativo. Esto promoverá espacios de sana convivencia y de toma de decisiones participativas dirigidas a favor de la justicia social y el desarrollo integral de las localidades.
3. Promover el apoderamiento de la metodología de la sistematización de experiencias, según el Modelo Joaquinence, con el propósito de desarrollar y educar más actores y actrices sociales con la intención de ampliar las diversas destrezas y competencias de los mismos para promover el trabajo comunitario.

⁴ Este modelo de trabajo comunitario es resultado de un proyecto de investigación-acción participativa. El mismo propone que las comunidades geográficas o funcionales trabajen con asuntos relacionados al desarrollo de sus capacidades y fortalezas. El objetivo principal de este modelo es que los actores y actrices sociales puedan actuar junto a su comunidad con el fin de reconstruir su realidad y luchar con las diferentes corrientes que aplastan y oprimen las comunidades puertorriqueñas, que muchas veces trae como consecuencia el desplazamiento de las mismas. El Modelo "Joaquinence" se contextualiza en tres momentos: punto de partida; desarrollo y aprendizajes y continuidad. Los momentos se desarrollan en forma de espiral como lo es la metodología de sistematización de experiencias; por que esto nos facilita la relación, circunstancias y contexto de los movimientos sociales que involucran la gran diversidad de comunidades puertorriqueñas.

Referencias

- Ander-Egg, Ezequiel. (1985). *Introducción a la Planificación*. Buenos Aires: Hvmánitas
- Arguello, Joaquín, Orrusti, Imirse & Rivera, Joan. (2007). *Acción Social vs. Acción Solidaria*. San Juan: Escuela Graduada de Trabajo Social, Beatriz Lassalle (no publicado).
- Barnechea, María.; González, Estela & Morgan, María de Luz. (1992) *¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización*. Taller Permanente de Sistematización-CEAAL-Perú, Lima
- Burgos, Idalia & Díaz, Ana. (2003). *El cortador de Alas: Relatos de dos trabajadoras sociales en el escenario escolar*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Orosol.
- Burgos, Nilsa M. & Díaz-Royo, Antonio. (1987). El género testimonial. *Acción Crítica*, 21, 43-50.
- Candelaria, Erica & Rivera, Waleska. (2003). Visión de la realidad y los factores relacionados con la toma de conciencia en Vieques. *Análisis*, 4(1), 205-224.
- Chiavenato, Adalberto. (1999). *Administración de los recursos humanos* (5ta. Ed.). Santafé Bogotá: Mc Graw-Hill.
- Cohen, Francoice, E. (1983). Problemas sociales, políticas sociales y planificación social. *Revista Interamericana de Planificación*, 17 (68) 208-216
- Coppens, Federico & Van de Velde, Herman. (2005). Sistematización: Texto de Referencia y de Consulta. *Material para el Modulo 6 del Curso E-DC-6.1: Sistematización del Programa de Especialización en Gestión del Desarrollo Comunitario*. Estéi, Nicaragua: CURN/ CICAP.
- Creswell, John, W. (2003). *Research design: Qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. California: Sage Publications.

- Cruz, Vanessa; Maldonado, Astrid & Toro, Alba. (2003). *Montaña Arriba se Cosecha Otra Historia: Sistematización de Estrategias de Organización y Movilización, Procesos Educativos y Desarrollo Sustentable en la Experiencia Comunitaria de Casa Pueblo en Adjuntas, Puerto Rico a mayo de 2007*. Tesis de Maestría no publicada Universidad de Puerto Rico, Escuela Graduada de Trabajo Social, Beatriz Lassalle,
- Francke, Marfil y Morgan, María. (1995). Participación Ciudadana (Capítulo XVI). *La sistematización: Apuesta por la generación de conocimientos*. Lima: Escuela para el Desarrollo.
- Freire, Paulo. (1980). *Concientización: Teoría y práctica de la liberación*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda
- Freire, Paulo. (1977). *Pedagogía del oprimido* (16 Ed.). Colombia: Siglo Veintiuno editores S.A
- García, Nefthalí. (1996). *¿Quién cantará por las aves? Ensayos sobre el ambiente puertorriqueño*. San Juan, PR: Servicios Científicos y Técnicos.
- Gagneten, María M. (1996). *Hacia una metodología de Sistematización Práctica*. Buenos Aires: Hvmánitas.
- Ghiso Alfredo. (1998). *De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones otros tránsitos y sentidos de la sistematización en épocas de globalización*. Perú, Lima: CEAAL, Taller Permanente de Sistematización.
- Grinnell, Richard M. & Unrau, Yvonne A. (2005). *Social work research and Evaluation* (7th ed.). New York: Oxford University Press.
- Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos y Baptista Lucio, Pilar. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill Interamericana.

- Hommodolares, Raúl. (2005). *Sobre la tercera escuela rebelde: Acercamientos a la Educación Popular*. Recuperado el 23 de agosto de 2006 de <http://www.hommodolars.cl/e107/content.php?article.cat.81>
- Jara, Oscar. (2006). Sistematización de experiencias y corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano. Una aproximación histórica. *Revista La Piragua*, 23. Recuperado el 20 de agosto de 2006 en www.alforja.or.cr/sistem/biblio.html.
- Jara, Oscar. (2002). *El Desafío Político de Aprender de Nuestras Prácticas*. Ponencia presentada en el Encuentro Internacional sobre Educación Popular y Educación para el Desarrollo, Murguía, País Vasco.
- Jara, Oscar. (2001a). *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias*. San José, Costa Rica: ALFORJA.
- Jara, Oscar. (2001). *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*. San José Costa Rica: ALFORJA.
- Lucca Irizarry, Nydia y Berríos Rivera, Reinaldo. (2003). *Investigación Cualitativa en Educación y Ciencias Sociales*. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, Inc.
- Martinic, Sergio. (1998). *El Objeto de la Sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación*. Ponencia presentada al Seminario Latinoamericano: Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana, Medellín, Colombia.
- Massol, Alexis. (1995). *Casa Pueblo en el centenario de la bandera puertorriqueña: Crónicas de dos victoriosas luchas antimineras y la defensa de los recursos naturales, culturales y humanos*. Adjuntas, PR: Taller de Arte y Cultura de Adjuntas.
- Montaño, Carlos. (2003). *Servicio social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Brasil: Editora Cortez.

- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO. (2004). *Programa Especial de Seguridad Alimentaria en Centroamérica, Tegucigalpa, Honduras*. Washington: Autor.
- Pauda Soto, Glorisel y Pagán Gústín, Milagros. (1996). *Liderazgo y Planificación comunitaria participativa e integral: conocimientos, actitudes y destrezas de los líderes en la participación comunitaria y la toma de decisiones en la Península de Cantera a mayo de 1996*. Tesis de maestría sin publicar, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle.
- Pichardo, Arlette. (1997). *Planificación y programación social: Bases para el diagnóstico y la formulación de programas y proyectos sociales*. Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas
- Pilisuk, McAllister. (1997). *Social change professional and grassroots organizing: Functions and Dilemma*. New Jersey: Rutgers University Press.
- Rayas, Esther. (2006). *Modelos de Intervención en Trabajo Social Comunitario*. San Juan: Universidad Interamericana de Puerto Rico, Escuela de Trabajo Social (artículo no publicado).
- Rodríguez, Manuel. (2006). Cuantitativo vs. Cualitativo ¿Una discusión necesaria? *Revista Análisis*, 7 (1), 91-102.
- Rolón Santiago, Juan & Sánchez Rodríguez, Nitza A. (2005). *Los túneles de Maunabo comienzan ahora: Sistematización de los procesos educativos y la participación comunitaria en la experiencia del Comité Pro Desarrollo de Maunabo, Inc.* Tesis de maestría sin publicar, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lassalle.
- Rothman, Jack. (1970). *Three Models of community organization practices*. Itasca, Illinois: S.E. Peacock Publishers, Inc.

-
- Saavedra, Ruth. (1993). Planificación Participativa: ¿Un desafío? *Revista Interamericana de Planificación*, 26 (104), 90-99.
- Seda, Raquel. (2006). El Status de Puerto Rico desde la Perspectiva del Trabajo Social. *Boletín Informativo Colegio de Trabajadores Sociales de Puerto Rico, comisión especial para el estudio del status político y su impacto en las políticas sociales*. San Juan: CTSPR.
- Selener, Daniel. (1997). Documentando, evaluando y aprendiendo de nuestros proyectos de desarrollo: *Manual de Sistematización participativa* (2da ed.) San José, Costa Rica: Instituto Internacional de Reconstrucción Rural.
- Schipani, Daniel. (2002). *Paulo Freire: educador cristiano*. Michigan: Libro Desafíos.
- Torres, Alfonso. (1996, Octubre). *La sistematización como investigación interpretativa crítica: Entre la teoría y la práctica*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre Sistematización y Producción de Conocimiento para la Acción, Santiago de Chile.
- Vega, Luz. (1997). Participación Popular. *¿Quiénes hacemos ciudad?* Ecuador: Ediciones SIAP.

